TRIBUNA CULTURAL. ENCERRADOS (V) El autor muestra obras de arte que han mostrado a lo largo de la historia, desde el Renacimiento hasta nuestros días, situaciones de encierro, reclusión y aislamiento

Perros en el arte

Pedro Luis Lozano Uriz

LOS perros cobrando un inesperado protagonismo estos días. Sufren como nosotros el confinamiento, pero al menos quienes poseen mascotas a su cargo tienen la oportunidad de poder salir a la calle en algunos momentos.

Cazadores, guardianes y metáforas

Los perros han sido objeto de especial interés por los artistas. Aparecen ya en algunas pinturas parietales de la Prehistoria dado que fue uno de los primeros animales en ser domesticado. En las primeras civilizaciones está igualmente presente, por ejemplo en relieves asirios y también en Egipto, aunque en la civilización del Nilo los gatos fueron mucho más venerados. En el mundo clásico el perro volvió a recobrar importancia. En los mosaicos de villas romanas aparecen perros guardianes con el conocido *cave canem*, nuestro "cuidado con el perro". Y no deberíamos terminar este rápido repaso por la antigüedad sin citar al famoso Cerbero, el perro de tres cabezas que guarda las puertas del inframundo. Su figura suele aparecer frecuentemente en las imágenes de Hércules, tanto en mosaicos, estatuas o pinturas cerámicas. Los porteros de futbol se llaman también cancerberos en su recuerdo.

En la Edad Media no faltan tampoco representaciones de perros. Por lo general aparecen en escenas de caza como en las pinturas murales de San Baudelio de Berlanga o en el famoso *Tapiz de Bayeaux*. También es frecuente su representación en temáticas religiosas como la anunciación a los pastores como ocurre en las pinturas de San Isidoro de León o las imágenes de San Roque. Posteriormente, en el barroco, aparecen en escenas intimistas como en la famosa *Sagrada familia del pajarito* de Murillo.

Por otra parte en el medievo el perro se convierte en símbolo de la fidelidad conyugal y podemos verlo en muchas tumbas y sepulcros. Habitualmente a los pies de los difuntos se colocaban dos animales, el león signo de valentía para el hombre y el perro como signo de fidelidad para la mujer. Un ejemplo magnífico es el sepulcro de Carlos III y Leonor de Trastámara en la catedral de Pamplona. Esta metáfora canina se alargará en el tiempo y así aparece reflejada en distintas épocas como se observa en el maravilloso *El matrimonio Arnolfini* de Van Eyck.

El perro *Eos*, pintado por Edwin Landseer.

Nobles y reyes

El cuadro del matrimonio Arnolfini es una de las claves de *Las Meninas*. Y por supuesto en la obra velazqueña no falta tampoco un perro, en este caso un mastín que soporta paciente la patada del bufón Nicolasito Pertusato. Velazquez pintó muchos perros, entre ellos uno de los más hermosos de la historia del arte que aparece recostado sobre una silla roja en *Retrato de Felipe Próspero*. Picasso, ya en el siglo XX, realizó un gran número de versiones de *Las Meninas*. Casualidad o no, el perro de una de sus versiones es idéntico a *Cobi*, la mascota diseñada por Mariscal para la olimpiada de Barcelona 92. ¿Copia, inspiración, plagio?...

También abundan los retratos de monarcas y nobles con sus perros respectivos. Podemos citar al *Carlos V* de Ticiano, *Felipe IV* de Velázquez, *Carlos IV cazador* o *La duquesa de Alba* ambos de Goya. Igualmente son frecuentes sus apariciones en escenas y pinturas murales del Renacimiento como en *La cabalgata de los Reyes Magos para la familia Medici*, de Gozzoli, o la corte de Mantua de Mategna, para los Gonzaga. La costumbre de retratar a los altos dignatarios con sus mascotas se ha mantenido en tiempo y son especialmente frecuentes en las imágenes de los presidentes de Norteamérica. Buen ejemplo es la escultura de Franklin D. Roosevelt en Washington donde aparece junto a *Fala*, su simpático terrier escocés.

Retratos caninos

No faltan pintores que se retratan a sí mismos junto a sus mascotas como Rembrandt *Autorretrato con disfraz oriental* o Courbet *Autorretrato con su perro negro*. Pero además de servir de acompañantes, símbolos o como complementos de escenas de caza, existe todo un universo de imágenes donde solo vemos retratados los animales. Un buen ejemplo es el dibujo de Durero *Un perro* o los distintos Estudios de perros de Jan Brueghel el Viejo.

Jean Baptiste Oudry pintó varias veces a *Missey Turlu*, los galgos de Luis XV. Pero si hay un monarca que influyó notablemente en este tipo de género fue la reina Victoria de Inglaterra. Ella tenía una verdadera devoción por los perros y existen dibujos, cuadros, esculturas o incluso fotos con sus distintos cachorros. Su apoyo a este tipo de pintura dio lugar incluso a toda una escuela de pintores caninos en la Inglaterra del XIX. Autores como Stubbs, Ansdell, Landseer o Carter tienen una amplísima colección de retratos de mascotas. Personalmente destacaría el retrato de *Eos* por Edwin Landseer. Se trataba de la perra favorita del príncipe Alberto, consorte de la reina, a quien coloca ante el fondo rojo de una mesa junto a unos guantes blancos y un sombrero de copa negro a juego con su elegante pelaje. *Eos* aparece en muchos retratos regios e incluso la reina llegó a regalarle a su marido una escultura en plata de su mascota preferida. Su pérdida fue un duro golpe para los reyes y se le enterró, con estatua incluida, en los jardines del castillo de Windsor.

En el siglo XX no faltan tampoco grandes imágenes de perros. Una de las más divertidas y curiosas es *Dinamismo de un perro con correa* del futurista Giacomo Balla que nos da una imagen realmente sorprendente de un perro en movimiento. Picasso realizó muchas imágenes de sus mascotas y Lucian Freud incluyó muchos perros en sus retratos. Otro artista que debemos citar es al americano Cassius M. Coolidge y sus series de perros jugando al poker. El pop también ha hecho su aportación a la iconografía canina, ahí está Andy Warhol con series como *Ginger*, *Archie* o *Maurice*. Pero sin duda los perros más famosos de este movimiento son los de Jeff Koons, con su conocido *Puppy*, el perro de flores situado frente al Guggenheim de Bilbao, o sus *Ballon Dog*, esculturas que imitan las figuras de globoflexia y que destacan por su pulcritud, vivos colores y altísimo precio.

Quisiera terminar con una de las imágenes más impactantes de la historia del arte y que justamente tiene a un perro como protagonista. Me refiero al *Perro semihundido* de Goya. Esta sorprendente imagen forma parte de las pinturas negras, realizadas en la Quinta del Sordo. De todas las figuras de este ciclo terrible, este animal es el más sensible y evocador. Su soledad, su fragilidad, hace de él todo un símbolo patético que se enfrenta solo ante una nada abstracta. No en vano esta escena es un claro precedente del simbolismo, del expresionismo y del informalismo. Este perro que asoma aún su cabeza es también un signo de esperanza, la de un ser que pugna por salir de su soledad y que aún no ha llegado a abandonarse a sí mismo. Esperemos que la energía que aún es capaz de transmitir este animal nos ayude también, en estos momentos, a mirar más allá en el horizonte y confiar que más tarde o más temprano lograremos encontrar una salida a esta situación que ahora nos atrapa.